

Una treintena de municipios holandeses quieren cultivar cannabis para combatir el tráfico ilegal

• Solo el 5% de la población lo consume, muy por debajo del 11% de España



En las nubes Un cliente de un coffee shop de Rotterdam fuma un porro. Foto: REUTERS / JERRY LAMPEN

EDWIN WINKELS
BARCELONA

En una de las escenas más hilarantes de *Pulp Fiction*, Samuel L. Jackson le pide a John Travolta que le vuelva a explicar **"lo de los bares de hachís"** en Amsterdam. Y Travolta le cuenta su experiencia en uno de esos *coffee shops*, donde venden y puedes fumar marihuana y hachís. **"Es legal comprarlo, es legal poseerlo y, si eres propietario de un bar de hachís, es legal venderlo. También es legal llevarlo encima, pero eso tampoco importa, porque si te detiene un poli es ilegal que te cachee..."**.

Tras tal exposición, Jackson exclama que se va corriendo a Amsterdam. Y ese es uno de los problemas que debaten los ayuntamientos y el Gobierno de Holanda sobre su alabada (por unos) y criticada (por otros) política tolerante con las

drogas blandas: mientras que los propios holandeses consideran los *coffee shops* como algo habitual en su panorama urbano sin que los jóvenes se enganchen masivamente al cannabis, esos bares son un imán para los extranjeros. Sobre todo la presencia diaria de miles de alemanes, belgas y franceses en localidades fronterizas como Maastricht, Venlo y Roosendaal genera cada vez más conflictos.

Una cuarta parte de los turistas visitan Amsterdam expresamente para fumar o comprar maría, aunque el Ayuntamiento no les considera un problema. **"Los que beben mucho causan más molestias"**, dice el alcalde socialdemócrata Job Cohen. Lo que más preocupa a Amsterdam y una treintena de municipios más es el abismo entre el mostrador y la trastienda de los *coffee shops*: venden la marihuana de modo legal, pero para obtener el producto deben acudir a un mercado que es ilegal y que en los últimos años se criminaliza cada vez más debido a los grandes beneficios que aporta a los productores. Hay una lucha férrea y mortal para controlar los cultivos, muchos en buhardillas de casas particulares.

El ministro de Sanidad, Ab Klink, estudiará esta semana si es posible que el ayuntamiento de Eindhoven tenga, de manera experimental, su propia plantación de marihuana. Es su respuesta a la propuesta de los 33 alcaldes que celebraron la semana pasada una *cumbre de la maría* y concluyeron que los cultivos públicos de cannabis acabarían con el circuito ilegal.

Cierres controvertidos

Mientras, Amsterdam debe cerrar 43 de sus 228 *coffee shops* antes del 2011. Una ley estatal prohíbe los bares que venden cannabis a menos de 250 metros de una escuela, pero la medida provoca rechazo incluso en esos colegios. **"Nunca hemos tenido ningún problema con los coffee shops, al contrario. Prohíben la entrada a menores y nos avisan cuando ven a muchos escolares en su puerta"**, explicó la rectora del Barlaeus Gymnasium, en el centro de Amsterdam, por cuya cercanía deberá cerrar The Bulldog, el *coffee shop* más famoso de la ciudad.

Los alcaldes temen que el cierre de parte de los 700 establecimientos de este tipo que hay en todo el país abocará el mercado del cannabis a la ilegalidad, con todas sus consecuencias negativas. Cerca de las fronteras funcionan ya los *drugrunners* que esperan en las autopistas a coches con matrícula extranjera para llevarlos a un piso donde se les vende la droga. Aunque los belgas, alemanes y franceses también pueden comprar de manera ilegal en su propio país, prefieren ir a Holanda porque la marihuana holandesa, la *nederwiet*, es considerada la mejor en el mundo.

Ante las críticas de los países vecinos, Holanda se defiende con cifras: según el último informe del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, los holandeses que han consumido cannabis en el último año (un 5%) son menos que la media europea, mientras que encabezan la lista países más represivos, como España, Italia (ambos con un 11%) y Francia (9%).